



HISTORIA

Desde finales del siglo II existe en la Iglesia un período de preparación a la Pascua, observado con algunos días de ayuno. Este ayuno inicial presenta una primera estructura de una semana de preparación, convertida después en tres semanas y, finalmente, en cuarenta días, inspirados en la experiencia de Jesús en el desierto. Se realizaba desde la sexta semana antes de Pascua, pero al haber de por medio seis domingos en los cuales no se ayunaba, para completar el número simbólico de los cuarenta días, se prolongó, anticipando el comienzo al miércoles anterior.

En el siglo IV encontramos una organización del período cuaresmal que compromete a la Iglesia entera. Desde el siglo IV hasta el VII-VIII es el momento áureo de la Cuaresma cristiana, con fuerte carácter bautismal.

El recuerdo de los cuarenta días de ayuno del Señor, ha tenido gran importancia en la cronología y el contenido de la Cuaresma. Así este itinerario cuaresmal se fue convirtiendo en un signo sagrado, un sacramento del tiempo: el *quadagesimale sacramentum*.

La práctica especialmente intensa del clásico trinomio (oración, limosna y ayuno), así como el acompañamiento de los catecúmenos elegidos ya para el Bautismo, que hacían en este tiempo sus ritos más importantes (elección e inscripción del nombre; escrutinios y exorcismos; entregas del Símbolo de la fe y del Padre nuestro), daba a la comunidad cristiana un intenso ritmo de vida, de fe y de responsabilidad espiritual.

Desde el siglo IV queda establecido el orden de los penitentes, formado por los pecadores públicos que debían ser reconciliados con la Iglesia y que desde el domingo primero de Cuaresma (*in capite Quadragesimae*) y después desde el miércoles de ceniza, eran alejados de la asamblea y obligados a la penitencia pública, hasta que públicamente se reconciliaban el Jueves Santo.

Al desaparecer la penitencia pública, en el año 1001 el Papa Urbano II extiende la costumbre de la imposición de la ceniza a todos los fieles de la Iglesia y, desde entonces, Cuaresma comienza para todos con este austero gesto de invitación a la conversión y a la gracia, prevaleciendo la motivación penitencial con el ayuno y la abstinencia.

Ya en nuestros días, el Concilio Vaticano II ha recordado el doble carácter bautismal y penitencial de la Cuaresma, insistiendo también en una doble línea de la escucha asidua de la palabra y de la dedicación a la oración.

CRISTO EN LA CUARESMA

Protagonista

Ayuna en el desierto, encuentra a la Samaritana, cura al ciego, resucita a Lázaro. Es el dueño de la historia que avanza hacia el misterio pascual sembrando la salvación.

Modelo

Se retira a la oración y el ayuno; combate y vence al diablo con la palabra de Dios; muestra su gloria en la Transfiguración y fortalece a los discípulos frente al escándalo de la cruz.

Maestro

Mediante su palabra, orienta a toda la comunidad hacia su escucha, y la enseña en los temas fundamentales de la vida cristiana, insistiendo en el discipulado.

TRINOMIO CUARESIMAL

Oración

Nos devuelve
la comunión con Dios.

Limosna

Nos reconcilia
con los hermanos.

Ayuno

Nos reconcilia
con nosotros mismos.

LA IGLESIA EN CUARESMA

Para la Iglesia, la Cuaresma es el memorial de Cristo y es también un tiempo propicio para participar en su misterio de camino hacia la Pascua. Es tiempo para vivir la conversión, pero sabiendo que una conversión radical de mentalidad, es siempre un confrontarse con Cristo. Convertirse es dejarse mirar y salvar por Cristo. Para ello la Iglesia atiende a una triple dimensión:

CAMINO DE FE MÁS CONSCIENTE

La inspiración bautismal de este tiempo, invita a revivir con intensidad la dimensión bautismal de la vida cristiana, que nunca debe terminar, comprometidos siempre en una conversión que jamás se alcanza del todo.

ESCUCHA DE PALABRA MÁS ASIDUA

En el desierto el pueblo de Dios recibe la ley y Jesús vence con la palabra de Dios. En la Transfiguración el Padre dice respecto a su Hijo: “¡Escuchadlo!”. Es menester dar un espacio más amplio a la palabra leída y meditada.

ORACIÓN MÁS INTENSA

A partir de la palabra escuchada, la Iglesia es puesta por Cristo orante ante una exigencia interior: la oración personalizada e historizada. En el desierto, la oración (lucha o gloria), siempre es comunión con Dios.

La Cuaresma es tiempo propicio para un itinerario penitencial. La idea dominante de la conversión cuaresmal debe ser remitida a sus raíces bautismales, de modo que la Iglesia viva siempre en una intensa conversión que se convierte en camino de purificación y de iluminación en cada momento.

Conducidos por el Espíritu Santo, protagonista silencioso del camino de Jesús hacia la Pascua, viviremos nuestro propio camino cuaresmal hasta que se cumpla en cada uno la Pascua definitiva. La Cuaresma nos hace presente que siempre estamos caminando hacia la Pascua y que este camino exige una constante conversión, purificación e iluminación en relación con Cristo, en cada momento y en cada paso de la vida espiritual.

Se requerirán muchos años de Cuaresma antes de poder decir que la pascua se ha realizado en nuestro corazón, porque el resucitado ha descendido hasta las profundidades del corazón para abrir el sepulcro y llenarlo de vida y de luz.



María ha acompañado escondida y silenciosamente a su Hijo en el camino hacia Jerusalén, hacia la cruz y la Pascua. Es la Virgen en camino que acompaña al Hijo en el éxodo del gran retorno. Su vida es crecimiento, peregrinación en la fe, en la esperanza y en el amor.

En su intercesión como refugio de los pecadores, María intercede por todos a fin de que se cumpla la gran conversión de toda la comunidad eclesial.

*“Madre de Dios, esperanza y protección
de quien te celebra
librame del grave peso de mi pecado
y envuélveme, Virgen soberana,
en la transformación del arrepentimiento”.*
(Canon de san Andrés de Creta).

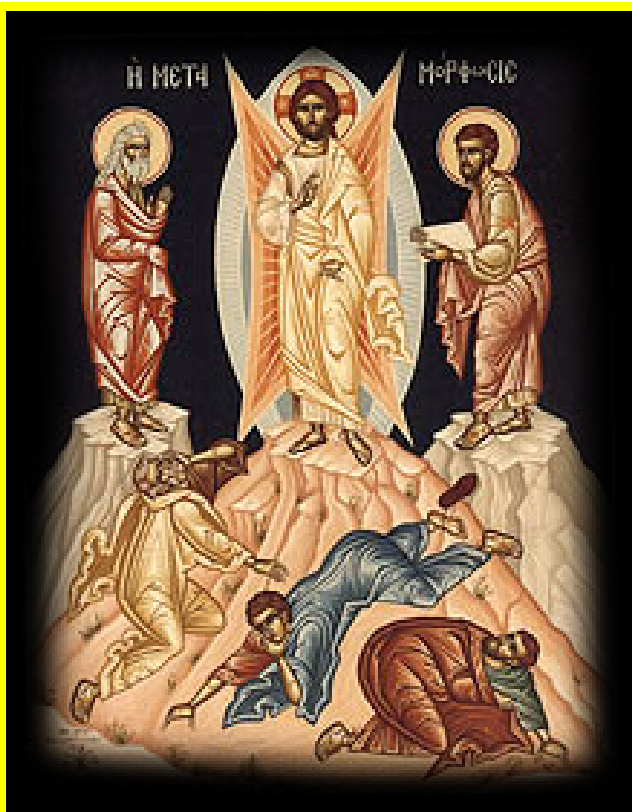
REFRESCANDO LA MEMORIA

NORMAS LITÚRGICAS

- 1.- Se omite siempre el *Aleluya* en todas las celebraciones.
- 2.- No está permitido el uso de flores en ningún lugar de la iglesia, pudiendo usarse con moderación sólo el domingo IV (*laetare*) y en las solemnidades.
- 3.- No está permitido el uso de la música instrumental (salvo la indispensable para acompañar el canto).
- 4.- Salvo que esté prescrito un prefacio propio (domingos I y II así como las solemnidades de San José y la Anunciación del Señor), se usan los cinco prefacios de Cuaresma o el prefacio de la penitencia; también pueden utilizarse las Plegarias Eucarísticas sobre la Reconciliación I y II, siempre con su prefacio.
- 5.- Todas las memorias de los santos son libres y sólo se pueden celebrar a manera de conmemoración.
- 6.- **Misas de difuntos:** exequial NO en domingos ni solemnidades de precepto; tras la noticia de la muerte, sepultura definitiva o primer aniversario, NO en domingos ni solemnidades; "cotidianas" NO en todo el tiempo de Cuaresma (OGMR, nn. 380-381).

RECOMENDACIONES

- 1.- Sustituir el *Aleluya* por otra aclamación, sobre todo los domingos y solemnidades.
- 2.- Ornamentar preferentemente con plantas verdes, para que luego se note el paso a la alegría pascual. Tener en cuenta la austeridad propia en todos los elementos (manteles, candelabros, vestiduras y vasos sagrados...). Destacar la presencia de la cruz (pañó morado, ramas de laurel...).
- 3.- Usar vestiduras sagradas de color rosa el IV domingo (pero no durante la semana cuarta).
- 4.- Dado que *Sacrosanctum Concilium* dispone que las devociones se sometan a la liturgia, es conveniente durante la Cuaresma rezar todos los días los misterios dolorosos del rosario, excepto el 25 de marzo en que se contemplarán los gozosos por la misma razón indicada en la Constitución conciliar.
- 5.- En la Misa, usar el saludo propio del tiempo; el Credo Apostólico para la profesión de fe; la aclamación *Cristo se entregó por nosotros*; una oración sobre el pueblo adecuada o la bendición solemne propia.
- 6.- Salvo caso de necesidad, recordar que la Cuaresma no es tiempo de celebración de sacramentos de iniciación cristiana, sino de los ritos que preparan a los adultos para ser iniciados en la vigilia pascual.
- 7.- El domingo IV, presentar en la procesión de los dones el cirio pascual nuevo, ya decorado, para las próximas fiestas (no el viejo convenientemente reparado).



*De esta forma,
ante la proximidad de la pasión,
fortaleció la fe de los apóstoles,
para que sobrellevasen el escándalo de la cruz,
y alentó la esperanza de la Iglesia,
al revelar en sí mismo
la claridad que brillará un día
en todo el cuerpo que le reconoce
como cabeza suya.*